Pr Reda 37

BERNARDO DEL SAZ

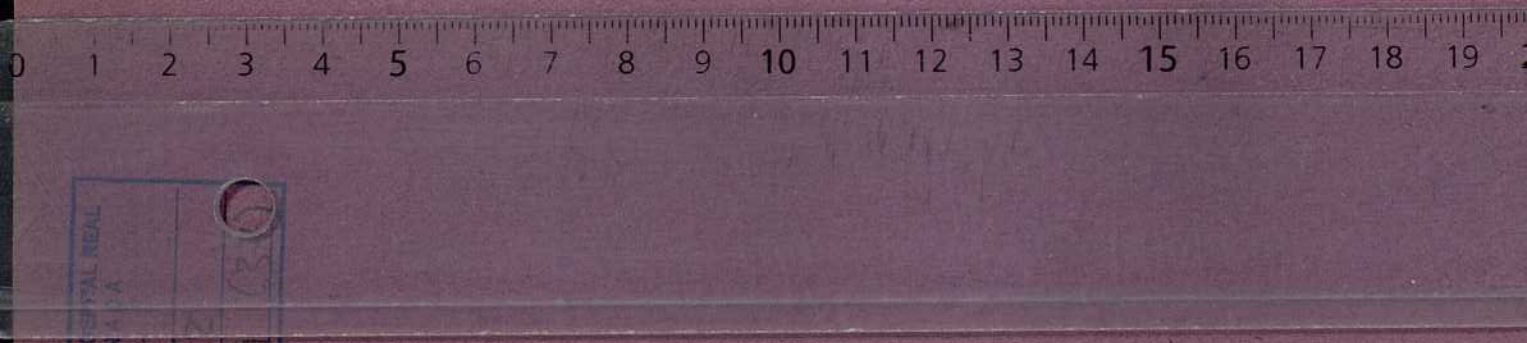
Festejos Malagueños

Ó

Los Juegos Florales

2.ª Ed. 2000 Ej.

MÁLAGA
IMPRENTA DE MANUEL CERBAN
Baños de las Delicias
1894.



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: C
Estante: 002
Número: 059 (3)

B. 35.064

M. 791.2

BERNARDO DEL SAZ

Festejos Malagueños

I.

Los Juegos Florales

2.ª Ed. 2000 Ej.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala C
Estante 116
Número 60 (3)

MÁLAGA
IMPRENTA DE MANUEL CERBAN
Baños de las Delicias
1894.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
C
002
059 (37)

B. 35.064

M. 791.2

BERNARDO DEL SAZ

Festejos Malagueños

I.

Los Juegos Florales

2.ª Ed. 2000 Ej.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala
Estante
Número 60 (3)

MÁLAGA
Imprenta de Manuel Cerban
Baños de las Delicias
1894.

Sr. D. Bernardo del Saz.

Muy Sr. nuestro: No es que vayamos á hacer historia sobre pasados sucesos, ni ha de inspirarnos ciertamente nuestro propio criterio ó el deseo de protestar de actos que en nuestra honrada conciencia sentimos y deploramos, haciéndonos eco fiel de los sentimientos de una población como Málaga, exuberante siempre de cortesía y de cultura.

Es que acudimos gozosos al teatro de Cervantes, no ya solo para aplaudir las composiciones, sino para estudiar y aprender en la elocuente palabra de V. que trae tras si la remembranza y la tradición de una historia literaria llena de triunfos, de vítores y de éxitos.

No pudimos conseguir nuestro objeto por los hechos que dejamos apuntados, y ganosos siempre de obtener, por la ilustración de V., el aumento de la nuestra, redúcese esta carta á suplicarle se sirva dar á la estampa el trabajo que debió hacer conocer en los Juegos Florales, para enseñanza nuestra y castigo culto á los que traspasaron indebidamente el cercado de la agena inteligencia.

Damos á V. las gracias anticipadas y nos reiteraremos de V. sus S. S. Q. B. S. M.

Conde de Parcent — Felix Rando y Barzo — A. de Linares — José Ruiz-Borrego — Pedro Bentabol — Manuel Maldonado — Salvador Rueda — Ramón Franquelo y Romero — Antonio Fernandez y Garcia — Salvador Salas Garrido — F. Cañizares — Nicolás Muñoz Cerisola — Antonio Argamasilla — E. Simonet — J. Diaz Martin — Luis Benot — Antonio Crovetto — José de Navas Ramirez — Mariano Acosta — Pedro A. Armasa — Laureano Liñan — Vicente Andujar — Rafael Perez Cabeza Eugenio Zambelli - J. Nogales — Antonio Rapela — Joaquin Gonzalez Palomares — R. G. de León — F. Ferrándiz — J. Ponce — J. Fernández Albarado — J. Navarrete Oppelt — Anto-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

nio Navarro Trujillo — José M. de Silva — Benito Ortega — Emilio Gutierrez — Lorenzo de Sandoval y Gomez — Antonio Moraga Palanca — José Rodriguez Huertas — Francisco Maynoldi Gumersindo Lopez — Juan R. P. Ramirez — B. Ghiara — Martin Vega del Castillo — Carlos Rivero — Luis Mapelli — Manuel Landero — Mariano Alcántara — A. Moraga Reyes — Eusebio Serrano — Cipriano Medina — J. M. de Sepúlveda — Manuel Guerrero Baena — Adolfo Cano — Antonio Medina — Juan Denamiel — Juan Mayoral — Francisco Aldana — José Garcia de la Bandera — Eugenio Grau — Pedro Cantero — José Fernandez — Pablo Madruga — J. Martin Velandia — Fernando Ruiz de la Herran — José Ferrat — Eugenio Cano — Francisco Miret — Francisco Gomez Cotta — Francisco del Canto Ordoñez — Manuel Zeron — Manuel Alvarez Net — Andres Cuervo — Xavier Cappa — Esteban Cebrian — Antonio Anglada — Joaquin Gaeta — José Muñoz Esteve — Roberto Cano — E. Rubio Abela — Juan Mesa — R. Martos — Emilio Lengo — Juan A. Aguirre — F. del Moral — Francisco Moraga Palanca — José Ponce Mota — Enrique Guirval Mesa — Felipe Martinez Padilla — Felix Perez Souvirón — Rafael del Marmol y Contreras — José Rios y Marquez — Antonio Sassot — Francisco Pacheco Ruiz — M. Cerbán Carrión — Juan Garcia Magariño — Emilio Santiago — J. M. Marimón — Enrique Vilchez — Juan Cabeza — José Enriquez y Arias — Emilio Caracuel — Manuel Martinez — S. Fuentes — Antonio Ruiz — R. Rubio — Juan Salazar — E. Encina — Juan Pareja — Manuel Gimenez — Emilio Cruz — Juan Nuño — Salvador Ramos — Amaranto Calvillo — Felix Rando Rapela.

Hay un sello: «Sociedad Económica de Málaga. —CRESCAT IN LIBERTATE».—«En la sesión celebrada por esta Sociedad el 23 del actual se tomó por inmensa mayoría el acuerdo de significar á V. S. con motivo del lamentable incidente ocurrido en el teatro de Cervantes, estando celebrándose los Juegos Florales, el alto concepto que por sus dotes de notable orador le merece V. S., con cuya valiosa cooperación cuenta hace tanto tiempo la Económica de Málaga, adhiriéndose esta Asociación á la levantada y patriótica protesta que aquel desman, por for-

tuna reducido á escaso número de espectadores, ha encontrado lógica y naturalmente en todos los ámbitos de Málaga sensata y culta, sin distinción de colores ni de opiniones.—Aprovecha esta Sociedad la circunstancia, en extremo triste, que motiva dicho acuerdo, para renovar á V. S., con el mayor aprecio, las seguridades de su mayor y más distinguida consideración.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Málaga 27 de Agosto de 1894.—El Director, *Pedro Gómez.*—El Secretario general, *Antonio Fernandez y Garcia.*—Señor Don Bernardo del Saz».

Hay un sello: «Círculo Lírico-Dramático—Málaga».—«En Junta general celebrada el 27 del actual, y á propuesta de varios Sres. sócios de este Circulo, se acordó por unanimidad comunicar á V. el profundo desagrado con que presenció esta Sociedad las demostraciones incultas que efectuaron en los Juegos Florales algunos indivíduos estraños á la misma é indignos de formar parte de un público ilustrado, y que privó á los demás de la satisfacción de poder apreciar una vez más las brillantes dotes que como orador y hombre de ciencia en tantas ocasiones tiene V. demostradas.—Lo que me honro en participar á V. rogándole considere el acuerdo indicado como la expresión fiel del cariño y admiración que hacia V. siente el Circulo Lírico Dramático.—Dios guarde á V. muchos años.—Málaga 29 de Agosto de 1894.—El Presidente, *El Conde de Parcent.*—Señor D. Bernardo del Saz».

Al recibir los documentos preinsertos, ya antecedidos por numerosos testimonios personales que abundan en el mismo propósito, ni me es lícito oponerme á que este se cumpla, ni caben en mi otros sentimientos que el de gratitud profunda para la amistad con que me honran, y el pesar de corresponder á ella con trabajo tan sin substancia, por ser mio y destinado á la efímera vida de llenar su número en un programa de espectáculo.

No añadiría palabra sobre este feo y desdichado asunto si creyera poder soltar la pluma antes de dejar consignada la mejor defensa de un auditorio culto, que lisa y llanamente consis-

te en decir la verdad de lo ocurrido. Veinte ó pocos más concurrentes, por motivos que no es del caso investigar puesto que en manera alguna autorizarian su conducta, se propusieron y lograron *aguar la fiesta*, sin tropezar con autoridad que los enfrenara, sin parar mientes en el deber á que al convidado obliga el respeto de la casa agena, y sin advertir que con semejante proceder se despojaban de la propia dignidad, como de una levita que estorba, para arrojarla á la calle por la ventana de un teatro.

El resto de la concurrencia protestó, me consta, y sus mismas repetidas protestas contribuyeron forzosamente á alterar el silencio y el órden, que era lo que se trataba de demostrar; pero de esto no es responsable un público ilustrado y digno, ni en Málaga, ni en Madrid, ni en parte alguna, donde siempre ha habido, hay y habrá gente de todas especies y entre ellas de la peor, que es la que no sabe respetarse á sí propia y campa por sus respetos cuando no encuentra quien la fuerce á respetar á los demás.

Esta es la verdad general, sin dislocaciones ni abultamientos. En cuanto á la que personalmente me atañe ya merece ser tratada con más respetuoso estilo.

Cumple y pláceme, ante todo, responder á un cargo que algunos amigos me dirijen: «¿Cómo has podido incurrir en la inocentada de ponerte á discursear ante un público que tan bién debes conocer?». Pues por eso mismo, porque le conozco. Yo he hablado en el teatro «Cervantes», con motivo de las inundaciones de Murcia, ante un público que lo llenaba á razón de veinte reales butaca y seis paraiso. He vuelto á hablar en el mismo coliseo, cuando la catástrofe de mi pueblo natal, ante un auditorio, quizás más numeroso, de á dos reales paraiso y tres pesetas butaca. Cuando de ambos trances salí con aplauso y sin lesion ¿iba á suponer menos benévola acogida en un público de convite? Cierto es que el objeto de aquellas veladas explica la magnanimidad de los concurrentes; pero vayáse en esta lo gratuito por lo benéfico, y siempre resultará que el público malagueño no es, ni ha sido para mí más que un amigo bondadoso que en el Teatro y el Liceo y el «Fomento de las Artes», en repetidas ocasiones, desde 1877, ha exagerado el elogio para lo poco bueno y tolerado pacientemente lo mucho malo de mis

discursos. No es, pues, este público amigo el que ha realizado en mi daño un acto de justicia notoria pero también de notoria descortesía. Aparte de esta razón, tengo por deber anejo al magisterio de la cátedra el acudir á donde me llamen en servicio de la cultura, sin preocuparme, como un actor, del desagrado público, hecho que, aunque se supusiese verdad, no habría en Málaga quién lo creyera.

Desde que se llenó el paraiso, muy temprano, comenzaron las manifestaciones cultas amenizadas por tal cual preludio sinfónico de pito de carretilla; manifestaciones que en mayor ó menor escala no cesaron, como acompañamiento grandioso del acto escénico y como chorro contínuo de graciosísimas amenidades sobre motivos de análisis anatómico de las señoritas, entonación de los lectores, edad de los poetas, traspies de los premiados, todo confundido con unánimes, aunque impertinentes, protestas en un delicioso maremagnum que honró á mi pobre persona al llegar su obligado turno.

Apelé á la cortesía malagueña y su gracia no fué conmigo, secuestrada por dos ó tres grupos, poco numerosos pero al parecer *de clase*, que ejercian en las alturas la nobilísima función de *reventadores*; simpáticos caballeros que respecto de mí se equivocaron un poco al tomarme por novillero de contrata para lidiar paraisos bravos; y aunque aquella bravura no resultara natural, ni siquiera artificiosa, sino genialmente impuesta por los efectos loables de una esmerada educación, llevados hasta ese *disloque* lengüistico que es moneda falsa del chiste andaluz, hube de enmudecer deslumbrado ante la insólita belleza de aquel fingido tendido de sol, celebrándolo por sus autores mismos, por quienes se lo consistieran y por el buen nombre de la ciudad que ellos se figurarian enaltecer

Esperaba de la ilustrada prensa local muy poco en favor mio, desde luego nada que parecerse pudiera á desagravio, por tenerme bien sabido y deplorado no ser yo persona de su gusto como periodista anticuado fuera del uso corriente; pero me creia con derecho á pretender, cuando menos, que me comprendiera en el número de los por igual desgraciados, si no prefería dejarme en mi obscuridad. Tampoco lo consegui, porque tres bien redactados diarios, en uso de un perfecto derecho anterior y superior al mio, acompañaron esta personalidad humilde con

la verdad, que es una muy alta persona, para sacrificarlas juntas en aras de un patriotismo acendrado y sobre todo tan justo que, para salvar fueros de ciudad culta, los autorizaba á pagar modestos servicios prestados á esa misma cultura durante diez y siete años, y pagarlos con exceso, en mucho más de lo que valen, acumulando sobre mi cabeza la responsabilidad del fracaso con algunas sátiras de irreprochable corte, espolvoreadas con sal ática de la que para su uso abundantemente almacenan.

Y menos mal que he sacado dos profundas enseñanzas de estos legisladores de la opinión y el buen gusto:

Dogma histórico: hasta que mi garrulería inaguantable los sacó de quicio conservaron los espectadores de referencia una actitud grave, digna, mesurada, casi como si estuvieran en misa.

Cánon oratorio: aunque Castelar consuma en algún discurso respetables cantidades de té, Pidal de agua con brea y otros con azúcar ó acónito, nunca estará permitido en Málaga (la Málaga de esos periodistas) más de tres sorbos de agua pura, ni en Agosto, ni en el escenario de un gran teatro excesivamente lleno, ni después de veintidos años de cátedra, ni padeciendo afección herpética

Pero no es eso todo. Hay saladísimo semanario con monos que me atribuye los honores de una grita fenomenal, con más varios avisos de la presidencia, aunque omite, por no apurar el simil, que no consumé la suerte sin duda por haber retirado al corral el bicho. ¡Patriotismo puro!

Y hay corresponsal que afirma que no estuvo mi discurso á la altura de las circunstancias, en lo cual tiene mil veces razón; pero añade que le terminé bruscamente, y esto ya me obliga á pensar para mis adentros en que, si lo dijo por referencia, fué engañado como un chino, y si es testigo presencial, tomó por chinos á los madrileños ese bendito señor.

Y no teniendo más que decir, por ahora, concluyo dedicando mis últimas palabras (que reservè de intento para remate digno) á «El Expreso» y «La Izquierda Liberal» en homenaje de consideración y respeto por haber mantenido la verdad, más ó menos atenuada, pero verdad al fin y por tanto distinta de la *otra* en cuyo secreto estamos todos los que nos conocemos.

SEÑORA:

Permita V. M. al mantenedor humilde que, ante todo, coloque esta velada bajo la advocación de un glorioso recuerdo fúnebre: porque doquiera que en Málaga se congreguen la hermosura y el talento, allí, por propia autoridad de su personal prestigio y por característico respeto, casi de terror sagrado, con que reviste la muerte á las majestades caídas, acudirá siempre á la cita é impondrá su presidencia la sombra adorable de la hechicera andaluza, de la noble dama, de la tierna poetisa, de la hada en fin que, al dejar vacío el hogar é inconsolable el corazón del talentoso prócer que hoy la llora, adquirió á perpetuidad jerarquía preclara en el parnaso español y derecho incuestionable á salvar del olvido su nombre; nombre á la vez popular é ilustre de *Pepita* Ugarte Barrientos, Condesa de Parcent, que yo aquí solemnemente proclamo númen tutelar de los presentes *Juegos Florales*.

Cumplido este deber primordial, permitidme que abuse poco tiempo de vuestra atención y diga:

«Tú, Señor, Dios de mi pátria, que naciste entre pastores, inflama mis palabras y dame aliento. Tu lo sabes: entre el verdor, cuando el sol y el rocío han sazonado las higueras, llega

el hombre, ávido como un lobo, y arranca al árbol todos sus frutos.

Pero en el árbol, cuyos vástagos desgaja, Tu preservas siempre alguna rama elevada adonde el hombre insaciable no alcanza con la mano; bello y temprano renuevo virginal y oloroso, renuevo de hermoso fruto maduro por Santa Magdalena, donde viene el pájaro del aire à saciar su apetito.

Yo veo esa ramita y su frescura incita mis deseos; yo veo al soplo de las brisas agitarse en el azul del cielo sus hojas y sus frutos inmortales..... ¡Buen Dios, Dios protector, en alas de nuestra lengua provenzal· haz que yo alcance la rama de los pajaritos»!.....

Así, señoras y señores, así termina la invocación en su famoso «Mireya» (1) el último descendiente del homérico linaje (al decir de la vanidad francesa) y gran sacerdote de un decrépito culto, conocido en el siglo literario con el nombre, ya célebre, de Federico Mistral.

Sí, con efecto: en el árbol secular del Paraiso, hoy más que nunca cargado con los frutos de la ciencia del bien y del mal que cien y cien generaciones cosechan; hoy como siempre confundido con el árbol de la vida por tanta Eva de tanto Adan tentadora; en el de jigantesco tronco regado por las turbias corrientes y nutrido por la sávia vivificante de cuatro edades históricas; en el de frondosidad acumulada por la civilización de cuarenta siglos, todos los hombres buscan términos adecuados para resolver el difícil problema de existir: unos, los más, en la saciedad de la materia, por la hartura, hasta el exceso, de sus apetitos; otros, los menos, en la satisfacción de los nobles deseos del espíritu, mediante la adquisición de la verdad; y pocos, muy pocos, en la visión purísima del ideal flotante sobre la rama inaccesible.

Utilitarios, positivistas y soñadores. O idólatras del becerro de oro, lo suficientemente hábiles ó inaprensivos para convertir en precioso metal todo cuanto tocan sus manos; ó ministros de la ciencia práctica, que disputan de contínuo á la serpiente la posesión del secreto esplotable; ó sonámbulos en el mundo real y ya casi en toda pátria extranjeros que hablan un lenguaje apenas inteligible para los novísimos vocabularios,

(1) En provenzal *Mireio*, cosa admirable. Poema publicado en 1859 (traducido para el folletin de "La Correspondencia de España„ en 1863). Su autor, de veinticinco años, fué considerado como un poeta griego de Avignon, comparable con Petrarca, por Lamartine, su paisano.

como vehículo de conceptos y órgano de aspiraciones irreductibles á los tres grandes grupos «contribuyentes» de ideas relacionadas con las capitales manifestaciones de comer, beber y arder, en que parece clasificarse el «consumo» social de nuestros tiempos..... Poetas, en suma, que esperan á que les crezcan alas para remontar el vuelo y buscar nido y aclimatarse y cantar desde la rama reservada por el Evangelio á las aves del cielo, que «no siembran ni siegan, ni allegan en trojes» porque su Padre celestial las alimenta, del mismo modo que viste á los lirios del campo que «no trabajan, ni hilan» para cubrirse con rica túnica nazarena, como no la tuvo igual Salomón en toda su gloria. (2)

A medida que el árbol de la civilización va creciendo, sus cosechadores prácticos pierden de vista esta nidada que se acostumbran á considerar como turba errante de gorriones ociosos que de vez en cuando caen famélicos sobre cuatro granos del presupuesto oficial, por consuetudinaria escasez de trigo y abundancia de consumidores en los pósitos de empresas dramáticas y editoriales. Pero también suele ocurrir, como en la ocasión presente, que un impulso de amor retrospectivo hácia grandezas que fueron desempolve en los archivos del ayer viejas y auténticas fórmulas de evocación, que parecen escritas en el lenguaje de los pájaros: cálase entonces nuestra edad el birrete puntiagudo del astrólogo, empuña la mágica varita, traza en el aire los signos cabalísticos y, ahuecando la voz, grita tres veces: «¡Juegos Florales!»

Y bién: ¿que ha querido decir? O mejor aun: ¿ha dicho algo?

Nó. Nada puede decir á la hermosa Andalucía, última hurí española salida del paraiso del profeta para abrazarse con la Cruz, postrer sultana europea destronada que recortó en hábito penitente el voluptuoso manto oriental ceñido á sus mórbidas carnes como emponzoñada túnica de enervante sensualismo; la que desde el calado mirador del haren no pudo distinguir en su horizonte las líneas severas del torreón feudal del homenaje, ni comparar la amplitud lateral en el arco de su ajimez morisco con la amplitud ascensional en el arco de la gótica ojiva, ni repercutir en las cuerdas de su guzla africana los preludios del laud provenzal tañido en Valencia y Cataluña, ni ser iniciada por los trovadores en la profesión de la «gaya ciencia», ni profesar en la órden de la caballería, para legar á sus descendientes maravillosas leyendas que conservar

(2) S. Math. Cap. VI, vers. 26, 28 y 29.

en la memoria y tradiciones seculares en que vincular el patriotismo, como recuerdos perfumados de horas benditas en que la visita de Dios á la conciencia del hombre tomó galanas formas de poesía que amansaba los corazones forrados con hierro é imponía una «tregua de amor» al incesante batallar de la bárbara Edad Media.

Pero repetid, repetid esas dos palabras del mágico conjuro en las vegas regadas por el Túria, ó desde las almenas del Monjuich, y en el campo y la ciudad, en el palacio y la cabaña oiréis mil ecos que las propaguen y comenten, traduciendo de la sonora fabla provenzal á su hermana lemosina aquella original convocatoria hecha á comienzos del siglo XIV por el «Colegio del gay saber» de Tolosa, como llamamiento «á los honorables señores, amigos y compañeros que poseen la ciencia de donde nacen la alegría, el placer, el buen sentido, el mérito y la cortesía», ofreciéndoles fresca sombra y galas de Mayo en su jardín del arrabal de los Agustinos, y á más una violeta de oro de ley en premio á la mejor de sus obras, que lo fué el canto de Arnaud de Vidal á las glorias de la Virgen... asunto destinado á triunfar por lógico encadenamiento de ideas en aquella sociedad devota y galante, donde el culto de la mujer sobre la tierra hacía pensar en las damas del cielo y alteraba los moldes del arquetipo religioso por añadir á la SS. Trinidad una cuarta persona «reina de los ángeles» y de las musas, «de los profetas» y de los vates, grandiosa encarnación del eterno femenino unido á lo poético eternal como doble «estrella matutina» rutilante en la lóbrega noche de la edad de hierro, «rosa mística» trasplantada del sagrado valle de Jericó á las risueñas playas del mar latino, «torre de marfil» que fortifica el hogar cristiano «casa de oro» que alberga á la familia creyente, «arca de alianza» que confirma promesas de vida nueva, «puerta del cielo» abierta de par en par á las esperanzas de un renacimiento histórico, «espejo de justicia» en que reflejan su imagen todas las cosas sublimes, y «vaso espiritual» que la mano trémula de entusiasmo levanta á la altura, cuando la mente caldeada por la inspiración brinda en honor del gran misterio del nacer y el morir, ante cuyo anuncio apocalíptico aprende el hombre más soberbio como se inclina la cabeza y se doblan las rodillas.

La Caballería (cuya esencia real no discuto) tuvo su legalidad codificada en las «Leyes de amor» de Tolosa, dadas en 1355, como estatutos de los certámenes poéticos y como revisión de los treinta y un artículos consignados en el primitivo código del siglo XII; tuvo su magistratura personificada en damas de

alcurnia presididas por decanas que no podian exceder de los veintitres años, constituidas en «Córtes de amor» celebradas en Mayo con extraordinaria pompa, no como vana ostentación de farsa ridícula, sino como efectivos tribunales de honor que regulaban las relaciones sexuales, sancionados por la opinión pública y cuyas sentencias ponian en ejecución los andantes caballeros (tribunales ¡vive Dios! que, á funcionar actualmente, mucho tendrían que corregir y no poco que castigar en las un tanto avillanadas costumbres militantes de la galanteria busca-dotes); y tuvo su órden de predicadores misioneros en los trovadores, ambulantes ó sedentarios, de elevada ó ínfima clase, á veces régia con Pedro y Alfonso de Aragón, Ricardo de Inglaterra y Federico de Sicilia, y hasta imperial con Barbarroja, y aún doblemente coronada por la realeza y el genio con su último campeón, nuestro sabio Alfonso, el de las «Querellas» y las «Cántigas».

Poesía amatoria, monótona como el amor mismo y siempre en la forma idéntica, con sus eternas imágenes de límpidos arroyuelos y praderas esmaltadas y ruiseñores canoros y corazones inflamados y galanes derretidos y damas con ojos de halcón polluelo y cútis suave como la propia suavidad..... pero que alcanzó el honor de ser escuchada y comprendida por un joven florentino, un elegido del génio y predilecto de la historia, que aguardaba para hacerse célebre á que se cruzara en su camino la mujer desconocida, elegida de su alma y predilecta de sus sueños: «¡Bendito sea Aquel que fabricó obra tan bella!» exclama al verla pasar, y aquella noche rima su primer soneto; y desde aquella noche misma, así como Grecia habia soñado su Venus Urania, Dante la realiza, (3) haciendo con materiales de trova la humana apoteosis de la mujer bajo el nombre de Beatriz.

Sí, que de aquel perpétuo cadencioso piar de los pájaros nómadas surgió la gran revolución literaria que dió el ser á «La Divina Comedia», al «petrarquismo» y á la moderna prosa, nietos preclitos, en el órden intelectual, de la Provenza, joya engastada en la corona de Aragón como dote de Dulce traida al conde Berenguer y desprendida despues de cincuenta años como dote de Beatriz llevada á Carlos de Anjou. Y si el rudo cáracter aragonés repudió el nuevo estilo, por incompatible con su seriedad nativa y en aborrecimiento á la afeminación de un su monarca, más que trovador juglar y arlequin mejor que poeta,

(3) E. Pelletan. "La Madre„

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Cataluña y Valencia en cambio le prohijaron y defendieron con tesón, aún después de la terrible tempestad provocada por los albigenses, que barrió hasta su dialecto por sospechoso de heregía.

Solamente el colegio tolosino sorteó la guerra de los cien años, proscripto de su jardin arrasado por la necesidad de la defensa, y se albergó triunfador en el Capitolio de la ciudad, pereciendo con ella en el desastre del siglo XV. Resucitado en la primera época del Renacimiento, por liberalidad de la ilustre Clemencia Isáura, con el nombre de «Juegos Florales» (4) (sustituido con el de «Academia» por el Rey *Sol*) dispersado por la revolución y nuevamente restaurado por el imperio, celebra al presente su tres de Mayo anual con solemnes y públicos festejos, abriendo su primera sesión con el elogio de su restauradora y recogiendo en ceremoniosa procesión sus premios expuestos en el altar mayor parroquial de «La Dorada». Pero ni su pompa y aparato, ni sus siete premios mayores (5), amen de innumerables accesit, ni la suma de trabajos presentados, que en algún concurso se aproximó á setecientos, podrian encubrir la esterilidad de su fondo, en cuanto el fin único de perpetuar recuerdos de una edad muerta, si su misma perseverancia no hubiera concluido por servir de estímulo poderoso al pensamiento regionalista hoy convertido en acción allende y aquende del Pirineo. (6) Ved aquí por qué en una hermosa mañana (21 de Mayo de 1854) los trovadores del siglo XIX, habitantes del mediodia francés, se congregan en Fonts-Segugne bajo la presidencia nominal de Victor Hugo sustituido por Juan Bautista Cochinat, no sé si mulato ó criollo de la Martinica, colaborador de Dumas padre y autor quizás de «Los Mosqueteros». Organizados en cuatro provincias arcáicas (Provenza, Languedoc, Aquitania y Cataluña) proceden naturalmente á

---

(4) A esta restauración y cambio nominal se debe el error histórico que considera como fundadora á la esclarecida dama.

(5) *Violeta*, primitiva; *zarza-rosa* y *caléndula*, del tiempo de Clemencia Isáura; *amaranto*, prescrito por Luis XIV; *primavera*, *lis* y *clavel* de plata, modernamente adicionados.

(6) Hé aquí la fórmula del regionalismo lírico, acusado con notoria exageración de separatista: "Yo amo á mi ciudad más que á tu ciudad; amo á mi *Provenza* más que á tu *provincia;* amo á la Francia más que á todo„. Félix Gras.

¿No puede ser también esa la fórmula aceptada por el patriotismo catalán?

buscar nombre apropiado, y en empresa al parecer tan llana invierten no pocas sesiones sin conseguir su propósito; hasta que cierto dia, de entre el grupo de aldeanos, que venian á ofrecerles olvidadas canciones tradicionales, se destaca una anciana y entona el canto más estraño y primitivo, compuesto en honor de los Apóstoles, que termina apellidándolos «grandes felibres». Vanamente se apela á los recursos de filiación lingüística para encontrar el origen de nombre tan inaudito, y en vano se observa á la cantora que puede estar engañada respecto de su pronunciación: la vieja, amostazada, jura que la palabra en cuestión existe tal y cómo ella la pronuncia; y la atracción de lo desconocido, ó el capricho francés, aclama por título de la Sociedad á este huérfano de su idioma. De este modo nacieron y se bautizaron los felibres, según refiere un articulista en un viejo número de «Le Temps», (7) agrupándose desde el principio más de quinientos asociados y siendo tal al poco tiempo la exuberancia de personal, que no pudieron contenerla las Academias de Aps y Avignon, ni la gran Sociedad meridional «La Cigarra» y se desbordó sobre la capital francesa, fundando en 1870 los felibres de Paris, que anualmente se congregan en Sceaux, como peregrinación á la tumba de Florian, su poeta precursor, donde celebran juegos florales y banquetes internacionales (algunos presididos por eximios españoles, Balaguer y Castelar, por ejemplo) estando en todos representada Cataluña, en cuya copa de honor se brinda al compas de un soberbio canto con que Mistral celebró el obsequio y que se titula hoy la marsellesa de la hermandad felibre. (8)

Trasmitido, por tanto, el movimiento restaurador á Cataluña desde su primer momento, se extendió por la costa de Levante, invadió el reino valenciano y se detuvo ante la frontera

---

(7) El nombre *felibre* ha dado lugar á varias curiosas etimologias: *Philabros*, gr.—amigo de lo bello: *feiré libré*, prov.—hacedor de libros: *fé libré*, id.—hombre de fé libre, que es la más aceptable.

(8) La copa ofrecida por los trovadores catalanes es de forma antigua y tiene por soporte un tronco de palmera en el cual se apoyan dos niñas sonrientes, enlazadas por el talle, Cataluña y Provenza.

Hé aquí una estrofa del canto compuesto en su honor:—"Provenzales, hé aquí la copa que de los catalanes viene á nosotros: uno á uno bebamos juntos el vino puro de nuestra cosecha. Copa santa y rebosante, derramada por los bordes, derramada por las olas de energía y entusiasmo de los fuertes. De un antiguo pueblo libre nosotros compendiamos acaso el fin, y si los felibres caen, caerá con ellos nuestra nación„.

del andalúz, que traspasó con excursiones intermitentes á Córdoba en 1859, paréceme que también á Cádiz) . . . . . (9)

hasta que después de una tentativa fracasada, aunque digna de mejor suerte para el empeño de nuestro «casino militar», llega á Málaga en el presente año de gracia, como protesta viviente bajo la bandera en que hay escrito: «no solo de pan vive el hombre». Y nó, ciertamente: porque en la horrible forma de lucha por la existencia adoptada por «este mal engendro de organización social», entre los efectos cómicos del bandidaje político, y los efectos dramáticos del ágio bursátil, y los efectos trágicos del desquiciamiento nacional, quedan todavia fragmentos del ideal, esparcidos como restos de un gran naufragio, con los cuales la arquitectónica providencial puede construir sólida nave de salvamento para las ideas madres y para los hombres que las tributan culto y las cantan pidiendo al buen Dios de Mistral que les permita alcanzar la rama de los pajaritos, sustraida á la voracidad de los lobos y cargada de inmortales frutos, frutos con olor de bondad, color de belleza y sabor á verdad, en los que condensada quedó para siempre por mano altísima la triple regalada esencia del Bien.

Por eso sube á mis ojos mi alma enamorada de este espectáculo, ¡y ojalà subir à mis labios pudiera un himno digno de ser cantado en su alabanza! Aquí el Círculo Lírico-Dramático, iniciador de la aventura, núcleo juvenil de artistas, plantel de doradas esperanzas que el tiempo habrá de convertir en áureas realidades, y que vá á darnos anticipada idea de como puede ser un coro de ángeles. Aquí los poetas paladines guiados por su poderosa intuición que es estrella de la victoria. Aquí la representación genuina de Málaga en cuanto encierra de autoridad, nombradía, gusto y fortuna, bajo la disciplina

(9) Marca esta línea el límite de lo que me fué permitido exponer. Y llamo la atención de mis buenos amigos y caballerosos censores de la prensa local, por ver si logro que se dignen advertir:

1.° Que desde las butacas de órden, por sus ilustradísimos representantes ocupadas, cualquiera pudo notar que ya habíamos salido de Provenza, no felizmente por cierto, pero sin opción al chiste de haberlos dejado más allá de los Pirineos.

2.° Que excursión realizada en diez minutos no anunciaba, ni por asomo, un discurso kilométrico.

Y 3.° Que se consumió en el viaje no toda el agua contenida en una copa de mediano tamaño, mediante tres sorbos: uno para satisfacer necesidades fisiológicas, y dos por el aburrimiento é incertidumbre de acción que producen en los hombres regularmente educados las manifestaciones de los que no lo están.

estética de la mujer ¡y que mujer!: ¡si con de ir que es malagueña ya parece que todo queda dicho! y que por ella, sin duda, dijo Mistral de su heroina: «¡Ah! Si dentro de un vaso de agua hubiérais visto tanta gracia, toda de un sorbo os la habríais bebido».

Pero ¿á que proseguir por un terreno donde no hay certeza de pisar en firme? Ni puede forjarse en frio el lenguaje del sentimiento, ni sientan bien en un viejo reminiscencias de mozo; que de no ser estas ¡ay! verdades de tanto bulto, yo traeria á capítulo al poeta de hace treinta años, que aún llevo dentro de mí, para decirle: «Mira, admira, satúrate de explendor olímpico y canta, canta á esa reina y á esa corte, ramillete de flores y constelación de estrellas, soles ó rosas, aroma luminoso ó luz aromatizada... Cuenta, si puedes, los corazones robados por la mágia fascinadora de sus miradas, y dime en conclusión si esas miradas irresistibles pertenecen á la familia del «señor alcalde mayor» de la copla popular, para que yo me entere de si aquí pueden ser alcaldes mayores todos los padres comprometidos por los ojos de tales hijas, puesto que por tener hijas de tales ojos quedan en la imposibilidad moral de prender ladrones».

. . . . . .

Ladrón yo de vuestra paciencia, os demando olvido piadoso para el delito y generoso perdón para el delincuente: mantenedor de los Juegos Florales os pido que sancionéis, en nombre de la opinión pública por vosotros dignísimamente representada, el entronizamiento de la nueva dinastía Loring en la persona de nuestra muy graciosa soberana Elisa Primera.

Hé concluido.